



Viñedos en Haro.

el viñedo: paisaje cultural de La RIOJA alta

TEXTO: José Ángel Llorente Adán y Ianire Galilea Salvador
FOTOGRAFÍAS: La Rioja Turismo

Hablar del paisaje de La Rioja Alta es hablar del paisaje del viñedo. Aunque por extensión siempre ha ocupado un segundo lugar tras el cereal (21.115 hectáreas de vid frente a 38.020 de herbáceas en 2010), su impronta en el patrimonio histórico y socioeconómico de la comarca lo avalan como símbolo de identidad cultural y piedra angular de su espacio agrario.



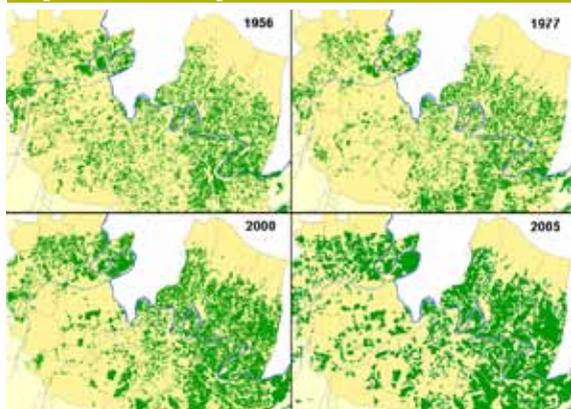
Años	Hectáreas de vid	superficie comarcal
1982	12.469	12,6 %
1989	14.580	14,8 %
1995	16.814	17,05 %
2000	19.084	19,3 %
2005	20.876	21,1 %
2010	21.247	21,5 %

La vid, que de cara a la elaboración de un vino de reconocida calidad requiere de características medioambientales muy concretas (clima templado, veranos cálidos y secos, inviernos no demasiado duros, lluvias moderadas y buena luminosidad), encuentra en la comarca de La Rioja Alta un excelente emplazamiento para su desarrollo. Los depósitos de glaciares y terrazas dan lugar a los suelos más favorables para la viticultura debido a su elevada fertilidad, profundidad, aireación, moderada pendiente y abundancia de cantos rodados. Las temperaturas medias anuales son suaves, con máximas de 20-21 °C entre julio y agosto y mínimas de 4-6 °C entre diciembre y enero, con precipitaciones anuales en torno a 400-600 mm.

Sin duda, la vitivinicultura se ha convertido en garantía de futuro y prosperidad para la economía agraria de la comarca

No obstante, han sido las circunstancias socioeconómicas e históricas las que mayor repercusión han tenido sobre el paisaje agrario alto riojano. Es a partir del Plan de Estabilización Económica de 1959 cuando los viticultores se centran en conseguir el vino de calidad que demanda el mercado exterior, de manera que organizan sus explotaciones reduciendo el número de hectáreas de vid. Esta política de

Expansión de la superficie de vid.



normalización del espacio vitícola y de su industria es una constante a lo largo de los años sesenta y setenta, décadas en las que se pierden cientos de hectáreas de vid. La situación se revierte a partir de finales de los ochenta. El alza de los precios, la demanda exterior, la modernización del sector, la declaración de Denominación de Origen Calificada en 1991, las buenas cosechas experimentadas desde mediados de los años 90 y el fuerte aumento de la producción explican el espectacular aumento de la superficie cultivada. En poco menos de treinta años el viñedo incrementa su extensión en 8.778 hectáreas.





Sin duda, la vitivinicultura se ha convertido en garantía de futuro y prosperidad para la economía agraria de la comarca. Su presencia es notable en gran parte de los aspectos de la vida cotidiana de sus gentes. El más claro exponente de esta realidad es la gran cantidad de infraestructuras vitivinícolas que salpican el paisaje rural y agrario: desde antiguos guardaviñas, calados y lagares, a centenarios barrios de bodegas de todo tipo y condición (de carácter familiar, comunitario o propiedad de empresarios vinateros) entre los que desta-

can el barrio de la Estación de Haro o el barrio de las Cuevas de San Asensio; hasta llegar a las modernas bodegas de diseño más vanguardista.

La impronta cultural de la vid y su producto estrella también se hace notar en las festividades, tanto religiosas como profanas. De hecho, en las últimas décadas se vienen celebrando nuevos eventos de carácter popular y festivo para promocionar los caldos de Rioja. De estos, los más conocidos son la Batalla del vino y la Batalla del clarete.

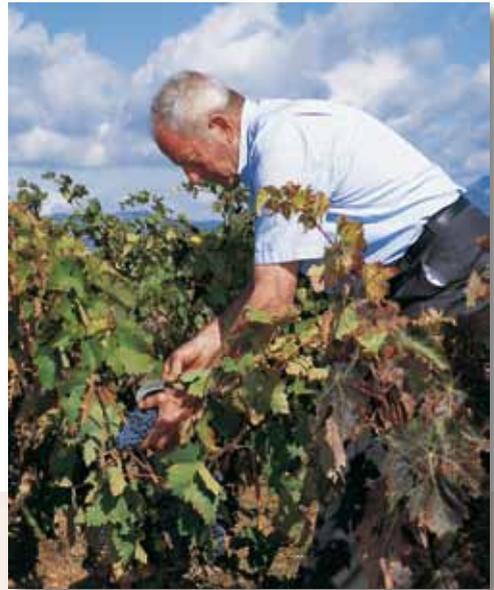
La Batalla del vino de Haro fue declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional en marzo de 2011. Festividad original del siglo XV, ha ido adquiriendo un carácter más profano en los últimos

años. Se celebra en la mañana del 29 de junio, festividad de San Pedro, en los Riscos de Bilibio a los pies de la ermita de San Felices. Los romeros que acuden a los Riscos a pie o en tractores con remolque, llegan a arrojar cerca de 30.000 litros de vino. De características similares es la Batalla del clarete de San Asensio, cuyo origen se remonta a 1977. Se celebra el domingo más próximo al 25 de julio, para conmemorar la festividad de Santiago. Las bodegas y cooperativas de la zona donan el clarete que lugareños y foráneos emplean como munición en el barrio de las Cuevas.

La apuesta en los últimos años por la promoción del turismo enológico se presenta como una importante fuente de ingresos para la comarca así como de ofertas laborales para sus gentes. Pionera en estas lides fue la familia Vivanco, cuyo proyecto, en torno al Museo de la Cultura del Vino en Briones, se ha convertido en referente del enoturismo riojano y ha inspirado a emprendedores y empresarios. En este sentido muchos bodegueros de la zona se han sumado a la iniciativa y han abierto las puertas de sus explotaciones y bodegas al público. Dar a conocer las diferentes fases de la maduración de la uva en la viña, experimentar la vendimia tradicional, la elaboración del vino y el trabajo artesano de toneleros y botelleros; supone una fuente de ingresos complementaria a la habitual a la vez que se divulga el patrimonio vitivinícola riojalteño.

El paisaje del viñedo en La Rioja Alta ha marcado una profunda huella en todos los aspectos

sociales, económicos y culturales de la comarca. Tanto es así que el atractivo de los servicios ofertados tiene gran demanda entre los visitantes, demanda que ha favorecido la creación de nuevas actividades, restaurantes, bares, centros de ocio, alojamientos turísticos, etc.



Viñedos en Briones.

